
Puenzo, el hombre que venció al terror y filmó el robo de bebés en dictadura argentina

19/03/2016



Fue como si un enmascarado entrara a un set de filmación y apuntara con un arma a protagonistas de un policial.

"Amenazaron de muerte a la madre de la niña que hacía el papel de bebé robada. Le dijeron que la sacara de la película. Tuvimos que fingir que el rodaje terminaba y lo seguimos en forma clandestina", cuenta a la AFP Luis Puenzo, de 70 años.

El filme reaparece restaurado con motivo de los 40 años del golpe de Estado que instaló aquel régimen.

Los dictadores no toleraban que en 1983, meses de antes de su retirada, gente de cine contara una historia sobre apropiación de hijos de prisioneros políticos desaparecidos. Hay más de 500 casos. La organización humanitaria Abuelas de Plaza de Mayo ha logrado restituir la identidad de 119. Cuando se filmó "La Historia Oficial", sólo habían recuperado a tres.

- Mamá contra la pared -

"A la mamá de Analía Castro (la niña de cuatro años en el filme), le pusieron una mano en el cuello, contra una

pared, y le dijeron: 'Sacá a la nena, es la última vez. Te vamos a matar"', recuerda Puenzo, cuya película ganó el Óscar a mejor filme en habla no inglesa en 1986.

El truco fue llamar a rueda de prensa y decir que el rodaje había terminado. "Hicimos una fiestita para periodistas", precisa este hombre cuyos cuatro hijos están vinculados al cine. Uno de ellos es Lucía Puenzo, realizadora de "Wakolda", una historia sobre el ocultamiento en Bariloche (sur) del criminal de guerra nazi Joseph Mengele.

"Tuvo coraje la madre. No era una militante, era inteligente", dice el también director de "Gringo viejo", con los protagónicos de Gregory Peck y Jane Fonda, basada en la novela de Carlos Fuentes, ambientada en la Revolución Mexicana.

- Dios te bendiga -

"La Historia Oficial" narra la sospecha de Alicia (la laureada actriz Norma Aleandro), una profesora de historia cuya hija adoptiva es en realidad un bebé robado. La siniestra operación fue obra de su marido, Roberto (el reconocido Héctor Alterio), empresario ligado a los militares.

Aleandro ganó en Cannes el premio a mejor actriz. "Fue una suerte que lo haya compartido con (la norteamericana) Cher, promocionó la película", dice Puenzo. El Globo de Oro al filme en Estados Unidos fue otro trampolín.

Es difícil olvidar aquel famoso "God bless you" (Dios te bendiga) dicho por la misma Aleandro cuando leyó al ganador en Hollywood.

"La película narra la complicidad civil con el golpe y la dictadura. El apropiador trabaja en una empresa con norteamericanos y un general de ejército en el directorio. Muchos han querido tapar esta complicidad", rememora Puenzo. Aleandro se resistía primero a aceptar el papel. Había tenido que exiliarse por una bomba que le pusieron en su casa.

La postura del director es que "este ciclo nefasto aún sigue latente y lo seguirá por dos o tres décadas más en todo el mundo. Lo sufren los sirios. Hay políticas económicas como la de la dictadura, muy parecidas en Grecia y España".

"Nada ilustra mejor esta continuidad que la visita de (el presidente de EEUU) Barack Obama, justo cuando recordamos el golpe el jueves 24. No es coincidencia", afirma Puenzo, nacido en Floresta, en el centro geográfico de Buenos Aires y director de "La Peste", basada en la novela de Albert Camus con William Hurt y Sandrine Bonnaire.

Puenzo afirma que "Camus da la clave de que los ciclos siguen. Hay microbios que permanecen dormidos pero

inevitablemente vuelven a salir en la epidemia. Eso ocurre en política", afirma Puenzo.

- Ver para creer -

"La intención es reflexionar sobre que esto nos pasó a todos. Ningún país ha hecho tanto, como 200 películas de ficción y documentales, para entender qué pasó. Francia no reflexionó ni la mitad sobre la guerra de Argelia, pese a que hombres como Camus lo intentaron. En Alemania tardaron 40 años en contar la historia del nazismo", subraya.

En Argentina, un 80% de la gente prefería "no tener nada que ver" con esta tragedia, según Puenzo. Pero decenas de miles de personas desaparecieron o se exiliaron.

Y la realidad volvió a colarse en la ficción. A Alicia, las Abuelas le muestran fotos y fichas de niños desaparecidos. No era utilería, era una carpeta real. "Era terrible. Hojeaba y mi personaje no podía exteriorizar emociones. Yo tenía ganas de llorar y salir corriendo", recuerda a la AFP Aleandro.
